

PROYECCIÓN ANFIBIA, INFANTERÍA DE MARINA, UNA RAZÓN DE SER



“El hombre de mar y el hombre IM en nuestra Armada constituyen un genuino exponente de nuestra raza debidamente preparados y motivados para cumplir con su deber. No necesitamos lamentarnos ni sufrir especulando, que debemos “hacer buenos Infantes de Marina”, porque ya los tenemos. Debemos, eso sí, esforzarnos para mantener siempre este valioso elemento de Oficiales y Gente de Mar e IM en magníficas condiciones”.

Vicealmirante Horacio Justiniano Aguirre¹.

*José Ignacio Álvarez Chaigneau**

Los “Soldados del Mar” son el resultado de unir la bravura de la Infantería, con el talento y excelencia de la Marina de Guerra. En el caso nacional, las misiones de proyección de los Infantes de Marina son su razón de ser, desde Cochrane hasta hoy. En la actualidad el potencial anfibio permite a una fuerza expedicionaria de Infantería de Marina lograr sus objetivos cuando es preciso penetrar una costa enemiga o eventualmente hostil. Se logra de la reciprocidad entre las dotaciones navales y tropas de infantería de marina, las cuales poseen doctrina y mentalidad naval común, compartida por los mandos respectivos, suceso exclusivo y característico que no posee otra fuerza de la Nación, siendo patrimonio del Poder Naval.

Desde el 16 de junio de 1818, fecha de creación de la Infantería de Marina, en ocasiones se ha expresado que los “Soldados del Mar” son el resultado de unir la bravura y dinamismo de la infantería clásica, con el talento y excelencia tradicional de la Marina de Guerra. Sin duda, es agradable como elogio, pero a nuestro entender no es totalmente correcto, porque ni ha faltado el talento a la Infantería de Marina, desde sus comienzos, ni bravura a la Armada, situación altamente probada en “cien batallas”. Sólo es una tentativa más para explicar, de alguna forma, la existencia de un cuerpo de Infantería de Marina que, con sus características tan propias, pertenece íntegramente a una institución naval.

La existencia a través de los tiempos de una figura orgánica semejante, no podría explicarse exhortando simplemente a la tradición, fundamento de una marina de guerra organizada en los inicios de la república, como la nuestra, ya que no

se trata de una más de nuestras peculiaridades. Existen infanterías de marina en casi todas las marinas del mundo, como el caso de España, Reino Unido, Portugal, Holanda y Estados Unidos..., grandes y algunas que no lo son tanto, pero, estas últimas, tienen en común que todas pertenecen a importantes naciones marítimas.

Dicho lo anterior, se puede deducir, que no es casualidad que las grandes naciones marítimas posean como un significativo postulado que “la capacidad anfibia es el instrumento más importante que un poder basado en el mar posee”². La innegable correspondencia entre Poder Marítimo e Infantería de Marina no es sino corolario de un conocimiento geopolítico de los mares como fuente de riqueza, vía para el comercio y lugar para la maniobra estratégica, razón de ser de nuestro quehacer naval y marítimo, fundamento de la Estrategia Naval de los Tres Vectores³. No es raro entonces, desde este punto de

* Teniente 1º IM.

1.- Revista de Marina: Conceptos Estratégicos y los Neologismos. Misión Nacional del Cuerpo de Oficiales de Marina.

2.- Liddell Hart B.H, Ensayo “Marines and Strategy”, Marine Corps Gazette.

3.- Visión Estratégica, Libro de la Defensa Nacional de Chile - Parte V: Los Medios de la Defensa.

vista, que la política colonial de España e Inglaterra ocupara a los Infantes de Marina como una de sus más importantes herramientas en ultramar.

En el caso nacional, las misiones de proyección de los Infantes de Marina han significado la razón de ser de los “Soldados del Mar”, desde Cochrane hasta nuestros tiempos, realidad generosamente legitimada en el almanaque de la historia naval chilena. La captura de la fragata “*María Isabel*”, 28 de octubre de 1818; la incursión anfibia al Puerto de Pisco, 7 de noviembre de 1819; el desembarco anfibia y captura de las fortalezas de Corral y Valdivia, 3 de febrero de 1820; la expedición a la isla de Chiloé, 17 y 18 de febrero de 1820, con la captura del fuerte Corona y asalto al fuerte Agüi, en Ancud; su participación en la expedición de la Escuadra hasta California, en



busca de las fragatas españolas “*Prueba*” y “*Venganza*”, del 8 de octubre de 1821 al 13 de junio 1822, con incursiones y desembarcos menores en la Baja California y su contribución en la Campaña de Liberación de Chiloé, en enero de 1826, por citar acciones y operaciones realizadas durante nuestra Independencia. Desde esos días hasta la crisis vecinal de 1978 con la República Argentina por el Canal Beagle, ha quedado acreditado en la historia, que en todas las guerras y en los períodos de conflicto que ha debido enfrentar nuestra Patria, donde ha tenido una participación y protagonismo fundamental la Armada de Chile, siempre ha empleado la fuerza y valor de sus Infantes de Marina, desplegándolos como punta de lanza a través del mar, participando en largas campañas. Otros países,

con mayor fortuna y representación en el mundo, durante el siglo recién pasado, hicieron extenso uso de este instrumento, uno de los más flexibles y potentes de los que pueden disponer las fuerzas navales.

El potencial anfibia permite a una fuerza expedicionaria conseguir sus objetivos cuando es preciso penetrar en una costa enemiga o eventualmente hostil. Esto abarca un conjunto de medios y procedimientos que lograron su madurez en el curso de la Segunda Guerra Mundial, los que más tarde se han ido ajustando al progreso y necesidades del campo de batalla contemporáneo, en una de las más evidentes demostraciones de fortaleza de sus doctrinas, siendo la clave de su incesante rediseño, el empuje de una habilidad única para combatir y sobrevivir en tierra, maniobrando desde la mar. Lo anterior,

sólo nace de la precisa circunstancia que constituye la vital reciprocidad entre las dotaciones navales y las tropas de Infantería de Marina, las cuales poseen doctrina de trabajo y una mentalidad naval común, compartida por los mandos respectivos, suceso exclusivo y característico que no posee otra fuerza de la nación, siendo este un patrimonio asignado sólo para el Poder Naval⁴.

La necesaria conservación de una actualizada Fuerza Anfibia, en su conjunto, con la modernización de la componente de Infantería de Marina en particular, debe hoy reconocerse como un imperativo para la Armada, constituyendo éste un instrumento estratégico que ha dado continuas muestras de su eficacia y versatilidad, en el pasado, actuando decididamente en las áreas de

4.- Conformado por: Fuerza – Posición – Voluntad Estratégica.

acción de la Marina, ya sea en tiempo de paz, con la disuasión y presencia naval⁵; y en tiempo de guerra, específicamente en las Operaciones de Proyección. Un análisis retrospectivo deja ver un perfil en el que predominan las luces sobre las sombras. En 1978 el Cuerpo IM de la Armada de Chile organizó, sobre la base de planes preestablecidos, una Fuerza de tamaño Brigada que fue desplegada en el TOAC⁶, con unidades de defensa de la zona del Beagle – Nassau y con un dispositivo con plena capacidad para operar ofensivamente, para poder maniobrar y dar un “Golpe de Mano”, demostrando el claro concepto de maniobra estratégica de los mandos de la época, constituyendo el “puñetazo del Poder Naval contra el territorio adversario”⁷.

A inicios de los ochenta en Malvinas, la campaña infirió la primera sorpresa para los pesimistas. En efecto, para desconcierto de los ortodoxos, la 3rd Commando Brigade, Royal Marines, con restringida superioridad aérea, para operaciones CAS⁸, apenas contando con pocos helicópteros de transporte e iniciando, el movimiento buque – playa, de sólo dos plataformas de asalto, establecía una contundente cabeza de playa en Bahía de San Carlos. Los análisis iniciales imputa-

ron el éxito británico al desacierto o falta de apresto del adversario, ¡gran error! Un examen más técnico y táctico dejan ver cómo la Fuerza de Tarea Anfibia había hecho uso de su capacidad de maniobra para obtener un resultado favorable antes que la defensa, con su crítica movilidad terrestre, pudiera oponerse a las múltiples áreas de desembarco que se le podían presentar, imponiéndole al adversario no un problema, más bien un enorme dilema.

Por aquellos años, nuestra Infantería de Marina venía desarrollando estudios para emplear los principios de la guerra de maniobra en las operaciones anfibias. Sus conclusiones, que coincidían con los resultados logrados por los británicos en Malvinas, inspiraron la evolución del pensamiento y los procedimientos anfibios. Pero, como pareciera lógico, fue en los Estados Unidos donde debía registrarse el cambio decisivo que permitió sacar a la guerra anfibia de la crisis en la que había estado sumida durante un decenio. El US Marine Corps confeccionó un modelo teórico sobre el asalto anfibio en el teatro europeo, que se orientaba a una penetración en fuerza desde la mar, en un ambiente de alta intensidad de combate. El cambio surgido en el escenario internacional a partir de 1989 hallaría pues, al concepto de guerra anfibia en un insuperable “estado de salud”. Es entonces cuando la US. Navy cambió sus ideas sobre estrategia marítima, para adoptar el innovador, pero cuestionado concepto “From the Sea”, el cual reformaba la clásica mentalidad de las fuerzas navales enfocadas sólo a los combates de “aguas azules”⁹ o batallas en mar abierto, hacia uno orientado a las zonas de litoral. Desvanecido el peligro soviético, el predominio naval podía servir ahora, esencialmente, para proyectar poder desde



Alegoría al Desembarco en la bahía San Carlos, en islas Falkland.

5.- Concepto de Diplomacia de las Cañoneras (Gunboat Diplomacy).
 6.- TOAC: Teatro de Operaciones Austral Conjunto.
 7.- Vicealmirante Horacio Justiniano Aguirre, Revista de Marina: Conceptos Estratégicos y los Neologismos. Misión Nacional del Cuerpo de Oficiales de Marina.
 8.- CAS: Close Air Support.
 9.- Expresión de la US Navy “Aguas Azules”: Operaciones en, sobre o bajo el océano más allá de la plataforma continental.

el mar. Las fuerzas anfibas, que durante la guerra fría habían desempeñado, en la Alianza Atlántica, un papel básico, inmóvil y arcaico, de apoyo en los flancos del teatro europeo, se convertían ahora en un instrumento imprescindible.

Hoy, más que nunca, estimo que la capacidad anfibia es para Chile un activo de singular valor. En efecto, las particulares características geopolíticas de nuestro país siempre han demandado de su poder naval capacidad de proyección para defender el interés nacional. Y eso mismo, es lo que no se puede perder de vista: disponibilidad permanente, movilidad estratégica, flexibilidad, sostenibilidad; característica intrínseca y privativa para la fuerza de proyección de la Infantería de Marina.

Con todo, lo que es único en los Infantes de Marina, no es sólo su capacidad expedicionaria, como tal; otro tipo de tropas de nuestro país, antiguas y ahora nuevas, pueden creer o querer poseer esta facultad, incluso, en cierta medida con las unidades aerotransportadas, con su posibilidad de accionar en profundidad. Su legítima contribución, a nuestro entender, es operar desde la mar, desplegarse fuera de la costa sin comprometerse, en espera del instante idóneo o la ocasión favorable y, cuando ésta llega, penetrar dominando una eventual hostilidad, para continuar operando en tierra, o retirarse cuando convenga.

La Infantería de Marina, como fuerza de proyección desde el mar, se cimienta, desplegándose en posiciones avanzadas,



Desembarco Anfibio.

próximas a áreas de gravitación estratégica o del esfuerzo ofensivo. Durante la "Guerra del Golfo" de 1991, dos divisiones de Marines avanzaron hacia el Norte entrando en Kuwait, mientras las Brigadas expedicionarias de Marines 4ª y 5ª, con setenta mil hombres embarcados en treinta y un buques anfibios, se mantuvieron amenazantes y preparadas a realizar un asalto anfibio frente a las costas de Kuwait, con el propósito de impulsar a Sadam a concentrar siete divisiones, que eran parte de su defensa, en ese sector del teatro de operaciones e imposibilitar, así, que reforzara otras zonas. Una Fuerza de Marines demostró, sin necesidad de entrar en combate, el valor como elemento esencial de la maniobra estratégica.

La Fuerza de Proyección, puede también ser empleada en forma independiente, sobre objetivos definidos del enemigo o en apoyo de fuerzas ubicadas en el teatro de operaciones que estén comprometidas en maniobras de mayor envergadura, todo lo cual se sostiene y fundamenta en la alta capacidad de movilidad propia, que posee una Fuerza de Tarea Anfibia.

Una adecuada Fuerza Anfibia, permite mantener una capacidad para hacer "entradas por sorpresa" en áreas de operaciones alejadas, contando con unidades preparadas y entrenadas para combatir en forma inmediata y sorpresiva, sobre objetivos valiosos del enemigo, que permitan neutralizar sus planes o pretensiones de orden estratégico.

Las grandes naciones marítimas, conscientes de su efectividad y alcances, desde los primeros años de la presente década, vienen desarrollando sus esfuerzos para renovar o incrementar sus medios anfibios y sus tropas de marina. El Reino Unido cuenta ya, con un nuevo buque de asalto de gran porte, el HMS "Ocean", y se dispone a reemplazar los de la clase "Intrepid". Holanda, ha informado la construcción de un segundo buque de asalto y la creación de un tercer Batallón de Infantería de Marina.

La Marina Militar de Italia, que dispone de un moderno escuadrón anfíbio, con amplias capacidades de asalto desde el vector de superficie y aéreo, estudia la forma de potenciar las capacidades operativas de sus tropas orgánicas. España, por su parte, ha implementado un ambicioso plan de construcción de Buques de Proyección Estratégica, con capacidad para operar cada uno con una Fuerza de Desembarco del tamaño de un Batallón, con sus respectivos elementos de apoyo de combate y de servicio de apoyo de combate.

- **Conclusión.**

- La Fuerza Anfibia y en particular la Infantería de Marina, está llamada a librar un importante papel, especialmente en un territorio como el nuestro, cuya fragmentación demanda movilidad y flexibilidad en el empleo de medios militares. En este sentido, la acción desde la mar de una fuerza de desembarco, puede comprender desde el ejercicio de una forma discreta de diplomacia militar hasta operaciones anfibas de diverso alcance, en el marco de un ambiente de crisis.
- Los escenarios actuales y futuros, imponen la necesidad de contar permanentemente con la posibilidad de desplegar y sostener una cantidad de tropas en un determinado tiempo, como respuesta rápida y flexible ante una real o potencial amenaza enemiga, siendo necesario fortalecer esa capaci-

dad mediante el empleo de una Fuerza Anfibia versátil, como parte integral de una doctrina marítima moderna.

- La flexibilidad de empleo de una Fuerza Anfibia constituye una inestimable contribución a la característica de una marina de guerra moderna. La experiencia de la Armada en este campo y la tradición naval de su Cuerpo IM, proporcionan a Chile una posición ventajosa, de la que se puede obtener buen rendimiento al servicio del interés nacional en la situación estratégica actual y en la que es previsible en el futuro próximo y a mediano plazo.
- Las peculiaridades de una Fuerza Anfibia, son singularmente propias del Poder Naval y no se pueden reemplazar o improvisar con otras fuerzas, adoptando, en algunos casos, simples denominaciones, que atacan la forma y no el fondo. Las operaciones anfibas pueden materializarse y cumplirse, debido a la doctrina de entrenamiento, métodos de operación y testimonio histórico, que únicamente las Fuerzas de Infantería de Marina de la Armada de Chile poseen, puesto que han estado haciendo esto con singular dedicación y éxito durante más de 191 años; desde entonces ha sido la única y principal fuerza expedicionaria de combate de nuestro país, siempre lista para ejecutar una amplia variedad de misiones vitales desde el mar, siendo el resultado, un legado de diligencia, trabajo en equipo y coraje.

BIBLIOGRAFÍA

1. *Warfighting, FMFM – 1; US. Marines Corps.*
2. *Williams S. Lind, Manual de Guerra de Maniobra.*
3. *Guillermo A. Toledo Leal, La Infantería de Marina de la Armada de Chile, Tomo I, 2002.*
4. *CA IM Miguel Álvarez Ebner, Reminiscencias del DIM N° 2 "Miller", 2006.*
5. *Tom Clancy, Guerras y Conflictos MARINES. 1996.*
6. *Lt.Gen USMC (Ret) Víctor H. Krulak, First to Fight: An Inside View of the U.S. Marine Corps, 1999.*
7. *Bartlett, Merrill L, Assault from the Sea: Essays on the History of Amphibious Warfare, 1983.*
8. *Evans, M. H. H., Amphibious Operations: The Projection of Sea Power Ashore, 1990.*
9. *Nick Vaux, Take That Hill: Royal Marines in the Falklands War, 1990.*